

cuando hubiera bastado el levantamiento de Alemania para clavar á Bonaparte en el Adige, Bonaparte puede marchar y avanzar hasta Viena con cuarenta mil hombres y tener en jaque á toda Alemania en el Tirol con una docena de miles de hombres. Austria no podía, pues, querer los países alemanes más de lo que estos se querían, y si la falta de un espíritu nacional explica el que la Alemania del Norte, países del imperio, se arrimara á Prusia para no tomar parte en la guerra, teniendo que sufrir su emperador esta deserción, lo cierto es, que mientras la Alemania del Sud sufría las embestidas de Jourdan y de Moreau, la Alemania del Norte permane-

cía indiferente á su suerte, y que sólo se estremeció en vista de las victorias del archiduque Carlos cuando creyó que éste iba á pedirles cuenta de su cobardía. Ejemplo la actitud de Prusia en Nuremberg, en donde se retrata fielmente toda la faz política de esa guerra alemana de tantos años.

De momento, indudablemente, la Alemania del Norte pudo creer que había acertado al separarse de Austria. Cuando más tarde pagó cara esta falta ya no había remedio, y los pueblos, como los individuos, por no confesar muchas veces se hacen mártires; tal le pasó á Alemania entera que hubo de volver á caer bajo la dominación austríaca.



## CAPITULO XIII

### GUERRA DE LA SEGUNDA COALICIÓN

Situación política de Francia.—Pretende el Directorio resolver la cuestión de Hacienda.—Jourdan establece las quintas.—El servicio obligatorio.—Repugnancia que inspiran estas medidas.—Actitud de los belgas.—Entrada de los austriacos en los Grisonos.—Por qué no estalla la guerra.—Anexión del Piamonte á Francia.—Joubert ocupa el país.—Abdicación de Carlos Manuel: 9 de Diciembre de 1798.—Desengaño de los patriotas piamonteses.—Quieren constituirse en República y son anexionados.—Cómo cubrió Joubert la anexión.—Plebiscito.—Motines populares.—Situación del ejército francés al declararse la guerra.—Joubert abandona el mando del ejército de Italia.—Reemplázale Scherer.—Pasa Jourdan el Rhin.—Avance del archiduque.—Derrota á Jourdan en Stokrach.—Retirada de Jourdan.—Fin de la campaña de Alemania.—Avance de Scherer en Italia.—Derrota á Kray.—Es derrotado en Magnano.—Souwaroff acosa á Scherer.—Desastrosa retirada de éste.—Reemplázale Moreau.—Es derrotado en Cassano.—Evacua la Lombardia.—Cubre el camino de Génova.—Descubre el Piamonte.—Macdonald acude al socorro de Moreau.—Batalla de la Trebbia: 17, 18 y 19 de Junio de 1799.—Heróico comportamiento de la legión polaca de Dombrowski.—Moreau derrota á los austriacos en Tortona: 20 de Junio.—Reúnense Macdonald y Moreau.—Estado del ejército de Italia.—Massena se mantiene en Suiza.—Imposibilita el paso del Rhin por el archiduque.—Retírase detrás de Zurich para no ser cortado.—La coalición se considera triunfante.—La reacción en Italia.—El terror católico-realista en Nápoles.—Indignidad de Nelson.—Efecto que produjo en Francia la pérdida de la campaña.—Las elecciones.—Triunfan los republicanos.—Debry presidente de los Quinientos: 19 de Mayo.—Rewbell es reemplazado por Sieyes.—Difícil situación política de Francia.—Piden los Quinientos que el Directorio les dé razón del estado del país.—Demoras del Directorio.—Se declaran los Quinientos en sesión permanente: 16 de Junio.—Barras y Sieyes preparan un nuevo golpe de Estado.—Qué se proponían.—Fuerzan á que se retire el triunvirato directorial.—Sus sucesores.—Su situación dentro del Directorio.—Si eran viables los planes de Sieyes y Barras.—Espíritu del ejército.—Mensaje del Directorio á los Quinientos.—Medidas enérgicas decretadas para hacer frente á la guerra.—Bernadotte ministro de la Guerra.—Exaltación de los patriotas.—Jourdan, Bernadotte, Championet y Augereau.—Espanto de la clase media.—Ataca á los Jacobinos.—Abandónales el pueblo parisién.—Actitud de los reaccionarios.—Ley de rehenes.—Reinhardt, Lindet y Fouché ministros.—Disgusto de Sieyes.—Se apodera del Consejo de los Ancianos.—Expulsan á los jacobinos de las Tullerías.—Dominase en París la agitación jacobina.—Importancia y crecimiento de la chuanería.—Sieyes persigue su idea de un nuevo golpe de Estado.—Consulta á Joubert.—Se niega.—Plan político-militar de Joubert.—Se le envía á Italia.—Toma el mando de su ejército: 2 de Agosto.—Ríndese Mantua á los rusos.—Souwaroff derrota á Joubert en Novi: 14 de Agosto.—Muerte de Joubert.—Efecto que causa esta desgracia en París.—Sieyes consulta á Bernadotte.—Niégase á dar el golpe de Estado.—Es destituido del ministerio de la Guerra.—Los anglo-rusos desembarcan en Holanda.—La escuadra holandesa se pasa á los ingleses.—Brune es rechazado por el duque de York: 8 de Setiembre.—Sesión de los Quinientos del 13 de Setiembre.—Jourdan propone la creación de un Comité de Salvación Pública.—Sieyes consulta á Moreau.—Niégase Moreau á dar el golpe.—Ataca el duque de York á Brune.—Es rechazado.—Atácale de nuevo.—Triunfo de Brune.—Son rechazados y destruidos los anglo-rusos.—Evacuan la Holanda: 18 de Octubre.—Los rusos en Suiza.—Retranse los austriacos.—Massena derrota á Korsakoff.—Soult á Hotze.—Cómo contribuyó Moreau á estos triunfos.—Lacourbe defiende los Alpes contra Souwaroff.—Pasa los Alpes.—Su avance.—Tiene que retirarse.—Massena queda dueño de la Suiza.—Bonaparte regresa á Francia: 8 de Octubre de 1799.

**D**EBEMOS ahora ver qué es lo que pasaba en Francia durante la gestación de la segunda coalición.

Al golpe de Estado de floreal que expulsó por segunda vez de las Cámaras francesas, entre otros, á Barere, sucedió una atonía política propia de las

circunstancias, pues era difícil adivinar qué es lo que quería el Directorio al suprimir lo mismo la oposición de la derecha que la de la izquierda. Disgustábase el país de la política con tantos movimientos de fuerza, siempre engendrados en las regiones gubernamentales, y se inclinaba á ese pesi-



mismo que tanto daño hace á los pueblos y que da por resultado que todo sea posible, hasta aquello mismo que se ha querido destruir ahogándolo en sangre. Pero en Francia no fué posible esa restauración, porque la cuestión exterior, siempre amenazadora y siempre implicando la retrocesión de las conquistas hechas por los ejércitos republicanos, mantenía á estos unidos á la república, á pesar de las traiciones de un Pichegru, y de las reservas y nebulosidades de un Moreau.

Seguro el Directorio de la mayoría, quiso desde luego ver la manera de resolver de una vez la cuestión de Hacienda, pues los presupuestos se saldaban con un déficit de sesenta millones. Convencido, empero, de que todo era debido á la mala percepción de los impuestos, recargó todavía éstos á pesar del clamoreo de los contribuyentes y estableció otros nuevos; restableció los consumos para que los pueblos pudieran atender á las cargas locales, é ideó el original impuesto sobre puertas y ventanas que todavía está en pié.

Jourdan, cuyo patriotismo le había hecho aceptar con resignación su inmerecida desgracia, propuso asegurar el reclutamiento de soldados por medio de la quinta basada en el principio del servicio obligatorio, pero su pensamiento en un principio encontró tanta oposición que tuvo que abandonarlo su autor, pero luego se produjo y fué aprobado al saberse cómo iban adelantando los trabajos para la segunda coalición. Decretóse, pues, que todos los jóvenes de 20 á 25 años quedaban á disposición de la patria, formando estos cinco años cinco clases, que se irían llamando principiando por los más jóvenes siempre y cuando fuera necesario. El levantamiento en masa sólo podía convocarse previa la declaración de estar la patria en peligro. Exenciones sólo se admitían dos. La de los casados, y los que ya habían pagado su deuda á la patria. Ahora bien, como en 1793, se habían tomado ya los jóvenes hasta 25 años, ahora sólo se podía recurrir á los de veinte á veintidos años, de quienes se tomaron por una ley especial que era la que fijaba el cupo de 200.000. La república acababa, pues, de organizar el gran instrumento del poderío napoleónico.

Chenier,—26 de Setiembre,—fué el encargado de hacer aceptar esas rigurosas medidas necesarias para la defensa de la patria y buena organización militar, pero como hasta entonces el ejército se había reclutado por medio de voluntarios y requisiciones forzosas, sólo hijo de las circunstancias, la deuda de sangre que ahora se imponía regularmente á

todas las familias, produjo en todas partes tumultos y reclamaciones, pero en particular en los departamentos infestados por la chuanería y en los departamentos de las provincias anexionadas. Por un momento pudo creerse que Bélgica iba á ser una segunda Vendée.

Esta oposición que no se llegó á dominar hasta últimos del año 1799, es lo que obligó al Directorio á ser moderado, prudente y circunspecto en Rastadt, porque las complicaciones de la guerra en aquellos momentos, cuando el entusiasmo público había ya pasado, no habían de hacer otra cosa más que agravar la situación política de Francia hasta poner en peligro su misma existencia, así, aún cuando se había anunciado que sería caso de guerra la entrada de los austriacos en los Grisones, no estalló la guerra cuando esto sucedió por el mes de Octubre, para proteger la restauración aristocrática.

Pero la prudencia rara vez marcha de acuerdo con la fortuna. Mientras de esta manera se procedía en Rastadt y delante de Austria, se provocaba á todo el mundo con la anexión del Piamonte. Fué Joubert que acaba de reemplazar á Brune en el mando de Italia, pasando éste á Holanda, porque allí en la república batava Joubert había protegido un golpe de Estado por el estilo del de floreal, con anuencia del Directorio, quien, ocupó el país militarmente por medio de la sorpresa obligando á abdicar á Carlos Manuel,—9 de Diciembre de 1798,—retirándose como hemos dicho á su isla de Cerdeña único resto que le quedaba de su monarquía. Creyeron con esto los piamonteses poder erigirse en república independiente; creyeron los cisalpinos á quienes, como sabemos, se había ofrecido un engrandecimiento á expensas del Piamonte que ahora se les cumpliría lo ofrecido, pero Francia calculó que la posesión del Piamonte implicaba la posesión de los pasos de los Alpes, y en su consecuencia se resolvió á quedarse con él, máxime cuando los piamonteses eran y son los mejores soldados de Italia. Todo esto lo cubrió Joubert con una adhesión de las altas clases, es decir, de las que menos dispuestas habían de estar á unirse á la República francesa. Este también fué el principio de esa política de anexión y de engrandecimiento fuera de los límites naturales de Francia que Napoleon había de llevar á lamentables extremos. La anexión como en nuestros días las de Saboya y Niza á la Francia, fué decretada por el voto universal en la primavera de 1799, pero en Acqui y en otras localidades se lanzó el grito de protesta á mano armada, y aunque se sofocó rápidamente el movimiento,

este hacía preveer á los hombres sensatos lo que pasaría en todos los territorios que de esta suerte se anexionaba ó dominaba Francia, caso de que ellos penetrasen aunque no fuera más que momentáneamente un ejército libertador.

Otro error cometió el Directorio y este de graves é inmediatas consecuencias, el de declarar la guerra á Austria cuando no estaba preparado para ella. Los 200.000 soldados alistados no podían entrar en línea faltos de instrucción y de organización en Marzo de 1799, cuando era evidente para el Directorio que Austria se había ido preparando para la acción desde hacía mucho tiempo antes.

Así Jourdan general en jefe de los ejércitos de Alemania debía mandar un cuerpo de 45.000 hombres destinado á marchar al encuentro del archiduque que estaba detrás del Lech, pasando el Rhin por Kehl y Huninga, debiendo llevar á su derecha á Massena con 30.000 hombres encargado de arrojar á los austriacos de los Grisones y dar la mano al ejército de Italia, mientras en su izquierda debía operar Bernadotte con 48.000 hombres para apoyar al ejército del Danubio (Jourdan), y tomar las plazas fuertes. Ahora bien, al abrirse la campaña el ejército de Bernadotte sólo existía de nombre.

Joubert en Italia debía mandar, sin las tropas italianas 50.000 hombres, pero Joubert por dignidad y por haberse declarado incompatible con Fouché el comisario civil que el Directorio había enviado á Italia, porque mientras el primero era un hombre honrado, el segundo no iba más que á su negocio, dimitió el mando del ejército, que no quiso aceptar Bernadotte que sabía como allí estaban las cosas, confiándose en su consecuencia á Scherer que no estaba á la altura de las circunstancias.

Es decir, que el Directorio decía á Francia que iba á abrir la campaña con 173.000 hombres, cuando todos los ejércitos reunidos y citados, según se ha comprobado después, no tenían más allá de 130.000 hombres. Con este puñado de hombres el Directorio se atrevió á desafiar la coalición europea.

Jourdan no pudo impedir que los austriacos pasasen el Lech como ya hemos dicho, por estar el archiduque más preparado que los franceses, y pronto echó de ver que él y Massena tenían que habérselas con un ejército doble del que ellos mandaban, y esto que los rusos no habían aún llegado. De modo que si no perdida, hubo de considerar Jourdan muy comprometida la campaña que se acababa de abrir.

Lanzó el archiduque dos cuerpos de ejército para detener á Massena que había penetrado en 6 de Marzo en los Grisones, y él avanzó al encuentro de

Jourdan, que no pensó ya más que en retirarse batiéndose como un desesperado, pero en Stokrach perdió una batalla formal que le obligó á replegarse sobre las Montañas Negras, quedando sus comunicaciones con Massena cortadas, y como Bernadotte no podía apoyarle se vió arrollado sobre el Rhin. Su ejército se retiró en buen orden, pero su moral estaba quebrantada, y también lo estaba la de Jourdan que cayó enfermo del disgusto. La guerra ofensiva había terminado por de pronto para Francia, y el ejército de Jourdan pudo agradecer á las órdenes que se habían dado al archiduque de defender el Tirol y no marchar adelante, pues de continuar avanzando hubiera quedado totalmente destruido.

En Italia las cosas habían tomado el mismo aspecto. Scherer al frente de 46.000 hombres pasó el Adige, derrotó á Kray en combate parcial, 26 de Marzo, pero no pudo apoderarse de Verona, y en Magnano los austriacos le derrotaron á su vez tras una briosa resistencia. Scherer repasó el Adige, no intentó siquiera defender la línea del Mincio, y se retiró detrás del Oglio. Aquí fué á encontrarle Souwaroff que había ya llegado con 20.000 hombres, dejando detrás á otros 10.000 que aumentaban las reservas austriacas que eran de 25.000. Austria había puesto en Italia en línea 60.000 hombres.

Souwaroff, forzó la línea del Oglio fácilmente y Scherer perdió en la retirada, casi sin combatir, sus almacenes, su artillería de sitio y su prestigio, hasta el extremo de tener que abandonar el mando del ejército del que se encargó Moreau quién, para rehabilitarse, había aceptado servir en el ejército de Italia de simple general de división.

Moreau, descontentas las pérdidas y las tropas que se hubieron de dejar de guarnición en las plazas fuertes que se iban abandonando, sólo podía contar con unos 28.000 hombres. El doble le oponía Souwaroff, quien hubiera podido aún triplicarle, sino hubiese distraído parte de sus fuerzas para reducir las guarniciones francesas mencionadas.

Souwaroff pasó el Adda con la misma facilidad que las otras líneas de defensa de la Lombardía, batió á Moreau en Cassano, lo que decidió la evacuación de la Lombardía, corriendo á situarse en el ángulo que forman el Tenaro y el Pó entre Alejandría y Valenza para cubrir el camino de Génova. Es decir, que para asegurarse las comunicaciones con Francia, había tenido que abandonar la Lombardía y dejar descubierto el Piamonte. Tal era el resultado que había dado la campaña de Italia á fines del mes de Abril.

Moreau, sin embargo, debió su salvación no á la